

ESTUDIO

Álbumes españoles (1990-2003)

Perrine Boyer*



LLUÍS FILELLA, EL SENYOR DE LA GUERRA I LA SENYORA DE LA PAU, EDEBÉ, 2000.



PSU ESTRADA, LA CAPERUICITA ROJA, LA GALERA, 1993.

Éste es un extracto de la tesina de Perrine Boyer, titulada Los álbumes infantiles españoles: casi 30 años de poesía visual, centrado en los álbumes aparecidos en la década de los 90 y principios de este siglo, algunos firmados por ilustradores veteranos, otros por artistas noveles. En cualquier caso, es una selección particular de la autora, que ha destacado algunos nombres en función de los estilos y las técnicas predominantes.

En este estudio sobre los álbumes españoles editados durante la década de los 90 y en estos primeros años del siglo XXI he decidido centrarme en las personas que crean la parte gráfica, es decir, los ilustradores. Primero porque su trabajo está menos considerado y se analiza menos que el de los escritores, y segundo porque son, a mi juicio, los que llevan el mayor peso en la definición de la relación texto-imagen, y los que determinan el estilo y el aspecto definitivo del álbum. Además, me remitiré, principalmente, a los ilustradores que empezaron su actividad en los años 90 y siguen publicando en la actualidad. No puedo presentar y analizar el trabajo de todos. A continuación veremos una selección de los que he encontrado con más frecuencia en mis búsquedas, y de aquellos que a mi parecer constituyen actualmente el grupo principal de ilustradores españoles de álbumes para niños.

Los estilos de ilustración actuales

A la hora de presentar a los ilustradores que han publicado álbumes desde principios de los 90, se plantean tres problemas: el gran número de ilustradores, de estilos y de técnicas; el hecho de que cada ilustrador puede presentar distintos estilos o técnicas que varían según el álbum; y la falta de perspectiva y de visión global que conlleva aludir a una obra que se está desarrollando al mismo tiempo que se escribe este trabajo. Al final, he optado por una clasificación por

técnicas, partiendo de la última técnica empleada por el ilustrador. Dentro de esta clasificación, iremos viendo estilos distintos, y estableciendo puentes entre los estilos parecidos que se expresan con varias técnicas. Veremos primero la acuarela, luego las pinturas más opacas (acrílico y óleo), la fotografía (de trabajos en relieve, o de la realidad), las distintas formas de *collage* y, por fin, la ilustración experimental.

La dominante acuarela

En los años 90 seguían produciendo bastantes de los ilustradores pioneros. Se generaliza el uso de la acuarela, pero aun así nos encontramos con estilos muy distintos y muy personales.

Lluís Filella es autodidacta, publicó su primer libro en 1992 y dejó, poco a poco, su profesión de abogado para consagrarse enteramente a la ilustración de libros infantiles. Utiliza la acuarela y la ténpera, y no suele cambiar de técnica. Para él, «todo es color» (¡y se nota en su trabajo!). Él mismo define su particular estilo «como divertido, tierno a veces, algo irónico. Poco agresivo, en general, más bien tranquilo. Colorista. Tendente a la sonrisa».

En su línea, se puede citar a Pau Estrada (*Caperucita Roja*, texto de Fran-

cesc Boada, La Galera, 2000) Francesc Salvà, Francesc Rovira (*El feliz sueño*, texto de Jaume Cela, La Galera, 1999), Alberto Urdiales (*Mateo y los reyes magos*, texto de Fernando Alonso, Altea, 1995) y Mikel Valverde, por su uso, que podríamos llamar «clásico», de la acuarela, es decir, trazando el contorno con una línea fina y negra que delimita los espacios de color. Este uso de la acuarela define el estilo típico de los 90 en España. Algunos ilustradores, como Rovira (*Cinco cuentos para «uoiear»*, texto de Ramón García Domínguez, Edebé, 2000) empiezan a mezclar la acuarela con algunos *collages* de periódicos.

En un estilo parecido, pero más caricaturesco y humorístico en el tratamiento de los personajes, están Roser Capdevila; ¹ Montse Ginesta, que ha cambiado su estilo desde los 80 y obtuvo el premio Nacional de Ilustración en 1988 y 1994; Marta Balaguer; Gustavo Roldán, y Davi, quizá él que más se aproxima al cómic, el cual obtuvo el Premio Apelles Mestres en 1996 por *Historia de soles* (Destino, 1997).

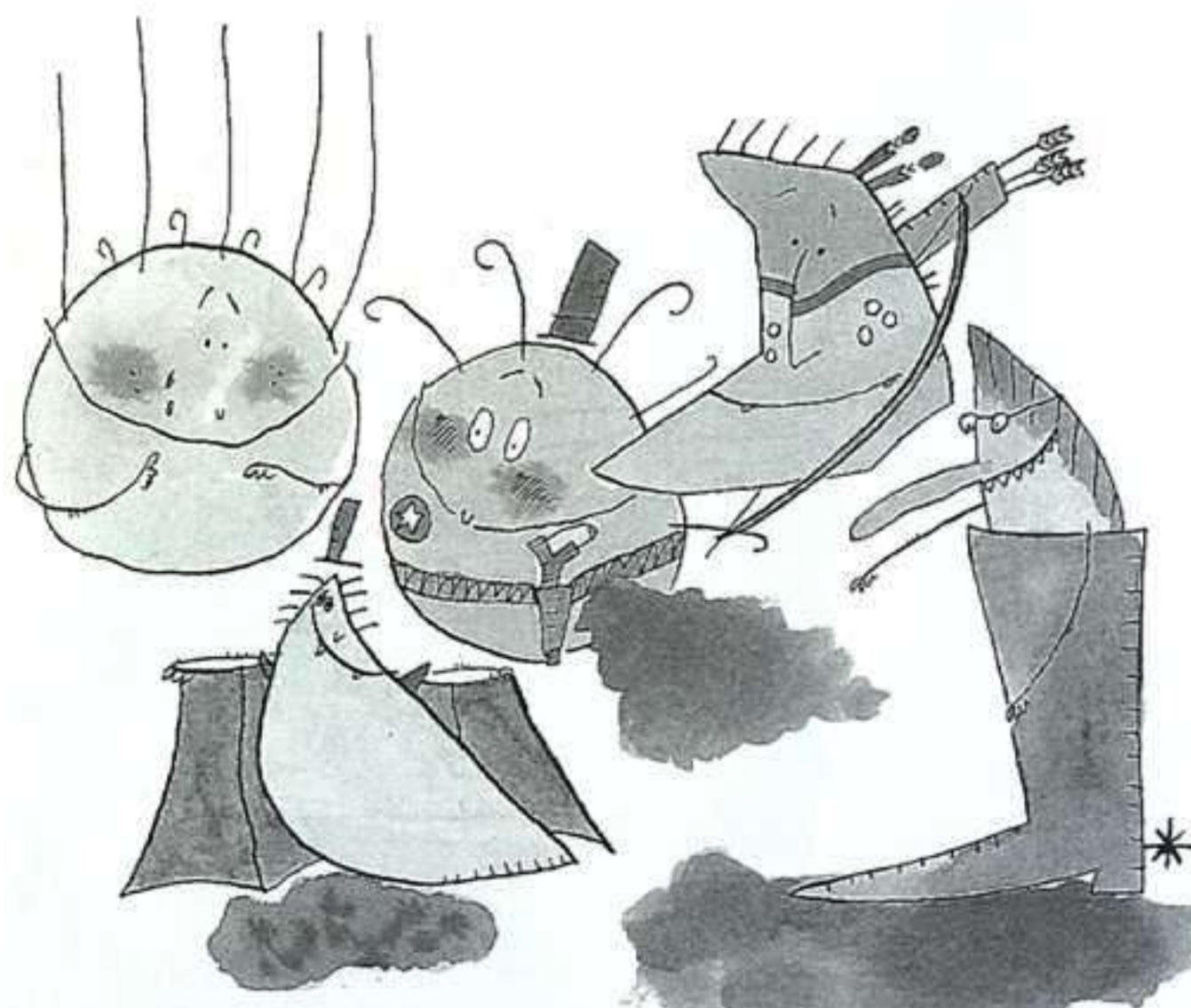
Alicia Cañas se sirve de la acuarela para dar vida a unos pequeños personajes de cara redonda, en la línea de Ulises Wensell, el cual no ha publicado muchos álbumes en España, aunque sí en Japón. En la actualidad, el estilo de Cañas está evolucionando hacia un trazo más próximo al dibujo, que se asemeja al de Rocío Martínez, una ilustradora que usa acuarela y lápices de colores y traza con carboncillo la línea de contorno (¿*Donde*



FRANCESC ROVIRA, L'AMIC FREDOLIC, LA GALERA, 1999.



MIKEL VALVERDE, BAMBULO. PRIMEROS PASOS, ALFAGUARA, 1998.



DAVI, HISTORIAS DE SOLES, DESTINO, 1996.

los guardaré para que no se pierdan?, texto de Ana García Castellano, SM, 2001). También tiene otro álbum, *Gata Guille y los monstruos* (Kalandraka, 2000), del que ha concebido el texto y las imágenes.

Entre los ilustradores que utilizan la acuarela o el guache muy aguado, destacan unos cuantos por la importancia que dan a la línea, al dibujo, columna vertebral de la ilustración. A Gusti, ilustrador ineludible de los 90, que sigue publicando hoy, le gusta hacer dibujos muy pequeños que luego amplía con una fotocopiadora, dando al trazo una sensibilidad frágil y dulce a la vez. Sus personajes, al igual que sus composiciones, rebosan humor y ternura.

Emilio Urberuaga es muy conocido en España por ser el ilustrador del famoso Manolito Gafotas, protagonista de una serie de libros juveniles de gran éxito. Trabaja mucho para editoriales de distintos países de Europa, y tiene ilustrados unos cuantos álbumes, la mayoría fuera de España. Su dibujo se caracteriza por una línea sencilla que no marca el volumen y que trata con el color. Trabaja con acuarela, témpera o acrílico, componiendo unos espacios de colores siempre sorprendentes. Dice que no le gusta definir su particular estilo, ya que hace «lo que le da la gana»; sin embargo asume la influencia de artistas que admira, como Sempé, André François o Quentin Blake.

Queda por hablar de Joma (*Las brujas de Negua*, texto de Pep Coll, La Galera, 1995), cuyo grafismo, que se puede re-

lacionar más con el mundo juvenil o adulto que con el infantil, da vida a unos personajes extremadamente expresivos a pesar de que parecen apenas esbozados. En su línea podemos destacar a María Luisa Torcida.

Vamos a ver ahora a unos ilustradores que hacen un uso distinto de la acuarela y de la témpera, que juegan más con el grano del papel o con los colores y hacen suyos todos los elementos plásticos al servicio de la expresividad. Cuanto más avanzamos en la década, las técnicas se hacen más opacas, para permitir una explosión de colores. La acuarela ya no se usa de la misma forma, se saturan más los colores, y se colorea casi sistemáticamente el conjunto de la página o de la doble página.

Rosa Osuna ilustra y diseña desde hace casi 20 años, pero sólo desde hace dos años empezó a publicar álbumes, como *Abuelos* (texto de Chema Heras, Kalandraka, 2002) y *No es fácil, pequeña ardilla* (texto de Elisa Ramón, Kalandraka, 2003). A Osuna le encantan «los contrastes, una línea superfina cerca de una masa empastada, o un fondo muy gris y un toque fuerte de color, o una cosa muy grande cerca de otra muy pequeña». También le gusta el vacío, con el que sabe jugar maravillosamente. Es diestra,

pero a veces utiliza la mano izquierda, para que «la sorprenda su corazón y no su habilidad automática». Trata el tema de la muerte o de la vejez con ternura y pudor. La sencillez, la sensibilidad y la ternura que transmiten sus colores resplandecientes en los momentos de alegría, o más leves en las secuencias más tristes, y sus composiciones, que juegan perfectamente con el texto, hacen de sus dos pequeños álbumes joyas de puro sentimiento.

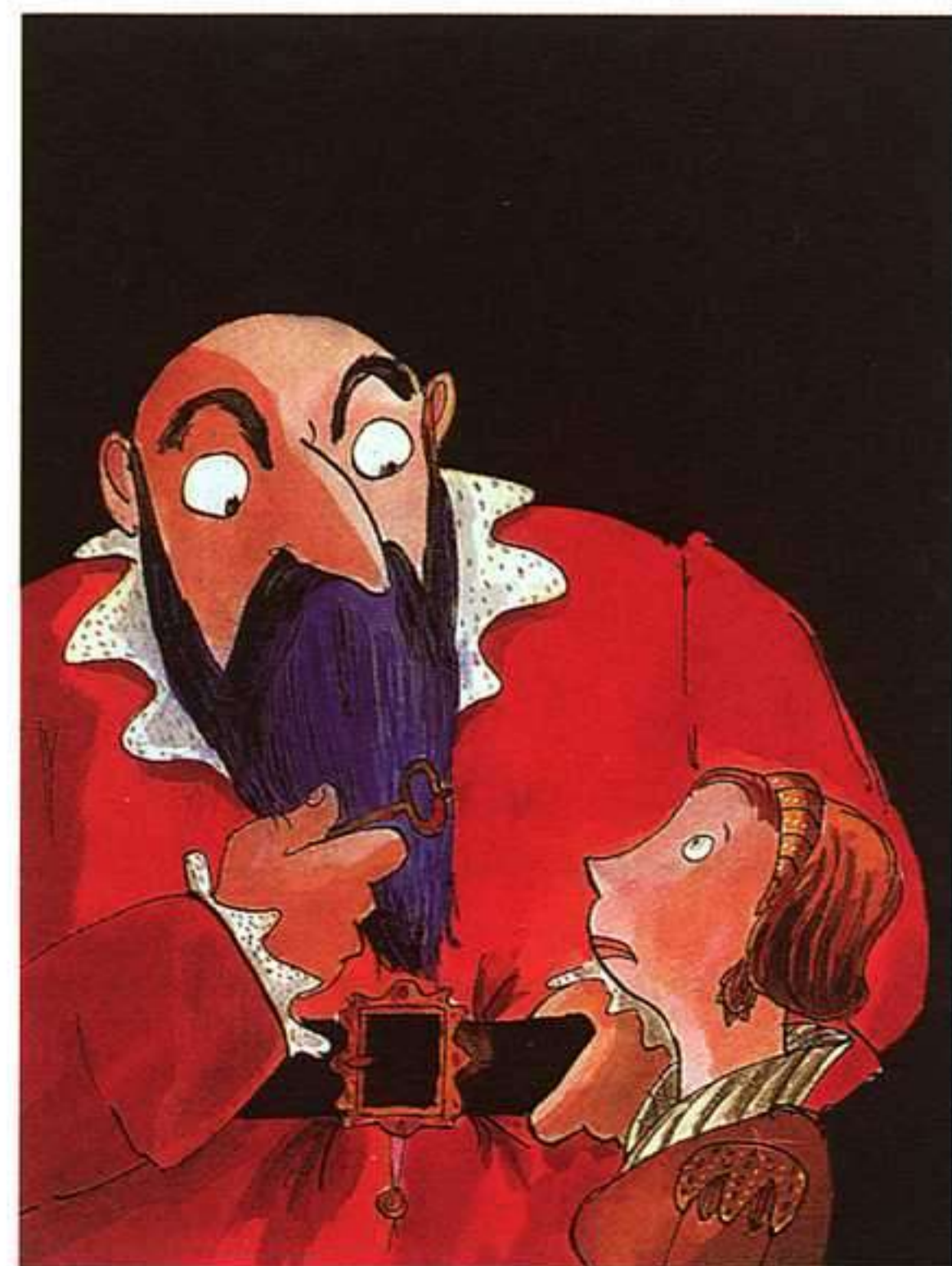
Por fin, Elena Odriozola, recién llegada al mundo de la ilustración infantil, sorprende y fascina con su estilo depurado, y sus imágenes que rebosan silencio y expresividad a la vez. Su trazo muy personal, sus composiciones y su paleta tan pura y sencilla como el grafismo, hacen de ella un valor seguro y prometedor de la ilustración española. En su línea podríamos citar al autor del álbum *De puntillas* (texto de Antonia Ródenas, Anaya, 2001), Rafael Vivas.

Dos ilustradoras que podemos relacionar tanto por su marcado estilo infantil —trazo de los personajes, perspectivas, y tratamiento del color—, como por la técnica utilizada —la acuarela salpicada de pequeños elementos recortados a veces—, son Carmela Mayor y Montse Gisbert. La primera, publica desde hace 10 años álbumes en la editorial Tàndem, y tiene también obras editadas por Imaginarium y Kalandraka. Además, anima talleres de pintura para niños, experiencia que se refleja en sus personajes, muy infantiles, y en los colores vivos que emplea. Con los *collages* de fotos, de pe-

ALICIA CAÑAS, «CENICIENTA» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



ULISES WENSELL, «LOS DESEOS RIDÍCULOS» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



EMILIO URBERUAGA, «BARBA AZUL» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.

riódicos o de sellos que suele incluir en sus ilustraciones, recrea el mundo colorista y algo nostálgico de la infancia, con unos personajes de rasgos desproporcionados, ingenuos que parecen trazados en un cuaderno de escuela. Carmela también ha escrito los textos de algunos de sus álbumes.

Por su parte, Montse Gisbert cursó Bellas Artes en Valencia, y luego ilustración en Bruselas. Publica desde 1997 en Tàndem, y ha conseguido notoriedad tanto en España como en Francia y Bélgica, donde está afincada. Su álbum *El deseo de la luna* (Tàndem, 2002), que ha escrito e ilustrado, muestra el tipo de imágenes bellas y fascinantes que suele producir a partir de la acuarela y el collage. Ambas ilustradoras han colaborado en la creación de la parte gráfica de *Les endevinalles de Llorenç* (texto de Llorenç Giménez, Tàndem, 1997).

Hacia la generalización del acrílico y el óleo

Empecemos ya con los ilustradores que utilizan técnicas que permiten una gran saturación del color, y cierto juego con la textura: el acrílico y el óleo.

Juan Rivas participó de la aventura de Kalandraka casi desde sus inicios. Construye sus dobles páginas como cuadros, con mucha materia, cuidando el mínimo detalle y jugando con las perspectivas y las composiciones. Tiene un estilo de mucho impacto visual, que agrada a todas las edades.

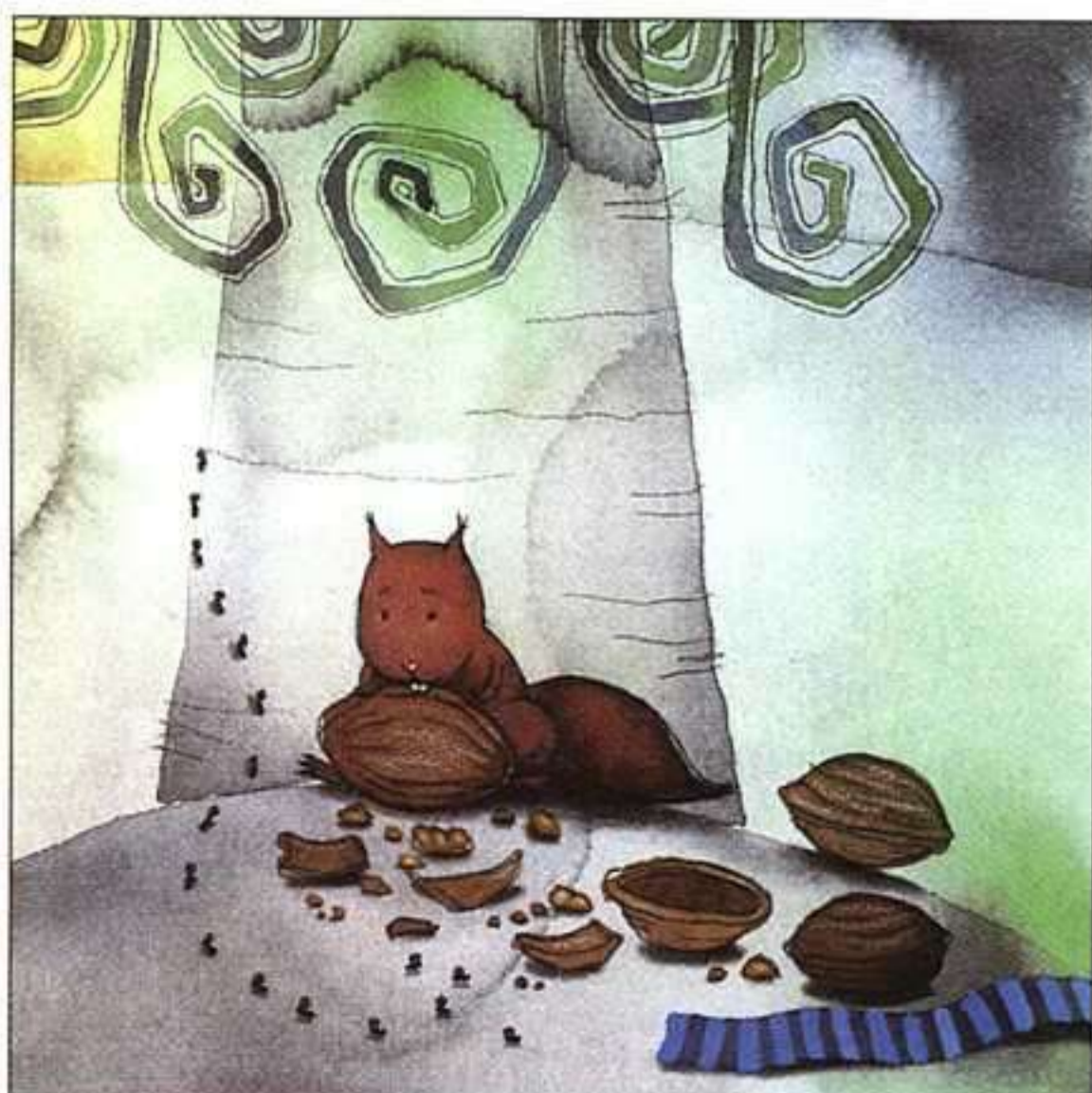


ROCÍO MARTÍNEZ, GATO GUILLE Y LOS MONSTRUOS, KALANDRAKA, 2000.

Pablo Prestifilippo, argentino afincado en España, viene del mundo de la publicidad y de las revistas. De las páginas de *Play Boy* pasa a ilustrar las de los libros infantiles en 1992, descubriendo así un nuevo espacio para su creatividad. Trabaja bastante con su pareja, que escribe los textos que luego ilustra él. Los cielos coloristas y expresionistas de *Vécinos* (texto de Ángeles Jiménez, Kalandraka, 2002) muestran la maestría con que maneja el óleo. Define su estilo como un «expresionismo anárquico», según el cual todo vale para expresar los sentimientos de los protagonistas. En *¡Qué parvos son os camaleons!* (Kalandraka, 2003, inédito en castellano) destaca su atrevimiento en la composición y en la relación entre texto e ilustraciones.

Sergio Mora es un joven ilustrador con mucho humor, que se refleja en sus personajes, bastante caricaturizados, redondos y con un excelente trabajo del volumen, que muestra su dominio del acrílico. Destaca en la representación de los animales que humaniza, distorsiona y colorea, dándoles vida propia, como en *La casa de la mosca Fosca* (texto de Eva Mejuto, Kalandraka, 2002).

Roger Olmos, el ilustrador de *Tío Lobo* (texto de Xosé Ballesteros, Kalandraka, 2002) y *Las trenzas del abuelo*, (texto de Nuria Figueras, Kalandraka, 2003) trabaja con el óleo, el gouache y el acrílico. Su estilo es a la vez caricaturesco y muy humorístico. Domina el arte de la composición, y tiene un enfoque siempre muy acertado; no le gusta dar el mensaje de forma directa y evidente;



ROSA OSUNA, NO ES FÁCIL, PEQUEÑA ARDILLA, KALANDRAKA, 2003.

prefiere dejar que el lector busque, hojee y vuelva a hojear el libro antes de entender el carácter global del mensaje visual.

Josep Ródes es un joven ilustrador que estudió en la Escola Massana de Barcelona. Trabaja con acrílico, gouache, papel de color, papeles viejos, lápices de color, plumilla, y diversos materiales de reciclaje que le gusta ir mezclando. Le gusta experimentar y cambiar su estilo para que no se repita de un álbum a otro. En las ilustraciones de *El pescador y su mujer* (texto de Manuela Rodríguez, Kalandraka, 2002) se nota la caricatura que ejerce sobre los personajes y su clara apuesta expresionista.

Riki Blanco, otro joven ilustrador que estudió también en la misma escuela, utiliza básicamente la ténpera y el acrílico para sus ilustraciones, de colores siempre muy acertados, un tratamiento del volumen y de la luz casi expresionista, que desprende un ambiente siempre tierno en el que se pueden palpar los sentimientos de los personajes. El humor también caracteriza su estilo y sus personajes, caricaturizados en la línea de Arnal Ballester, y con una expresividad



ELENA ODRIOZOLA, LA PRINCESA Y EL GUIANTE, ANAYA, 2003.

en la mirada muy propia de su estilo. En su álbum *El libro de los miopes* (inédito, 2003) juega especialmente con la composición, tanto en la simple como en la doble página.

Rebeca Luciani, de la misma generación que los cuatro ilustradores precedentes, ilustró el precioso *Los oficios de Juan* (texto de Antonio Rubio, Kalandraka, 2001) en el que mostró su arte para la composición y su dominio de los colores. Utiliza básicamente el acrílico, el *collage* de fotos o de grabados antiguos, los lápices de colores y las tintas, siempre con una mirada sonriente sobre sus personajes, y con mucho humor en la caricatura.

Mariona Cabassa cursó Ilustración también en la Escola Massana. Sus técnicas favoritas son el grabado en offset, los acrílicos, y el *collage* tanto de papeles como de todo tipo de materiales. Le gusta que sus dibujos «guarden siempre cierto aire añejo, tal vez un poco decadente, ya que siente fascinación por las imágenes y objetos en los que se aprecia el lastre que deja el paso del tiempo». Le gusta experimentar, transgredir y, así, evolucionar.

Jordi Sàbat es un artista que no se dedica sólo a la ilustración infantil y tiene hasta ahora un único álbum publicado. Nos regaló el precioso *Laura y el corazón de las cosas* (texto de Lorenzo Silva, Destino, 2003) en el que nos sume en un universo que parece algo «antiguo» y nostálgico de la infancia.

Elisa Arguilé es una de las ilustradoras más reconocidas estos últimos años. Su estilo se caracteriza por sus personajes sorprendentes, que parecen muñecos vivos con unos ojos grandes, abiertos sobre el mundo, que contrastan con su paleta de colores oscuros y siempre muy rebuscados. En sus trabajos utiliza básicamente el acrílico. En el 2002 ganó el II Certamen Internacional del Álbum Ilustrado Ciudad de Alicante con *Sombra de manos* (texto de Vicente Muñoz Puelles, Anaya, 2002).

Con el gallego Federico Fernández (*¿Dónde perdió Luna la risa?*—texto de Miriam Sánchez, Kalandraka, 2001—) entramos en un mundo en el que todo es posible, en el que se ve a través de las casas, y los personajes están deformados, estirados, y toman posiciones imposibles con una naturalidad desconcertante, estirando el cuello o el brazo a voluntad. Federico utiliza el acrílico con maestría, mezclando los efectos de materia expresionistas, inspirándose en algunos casos en el pintor Van Gogh. La huella visible que su pincel deja en la pintura da ganas de tocarla, y los colores son muy armoniosos, tiernos y vivos a la vez. Su estilo risueño enamora y encanta tanto a los niños como a los adultos.

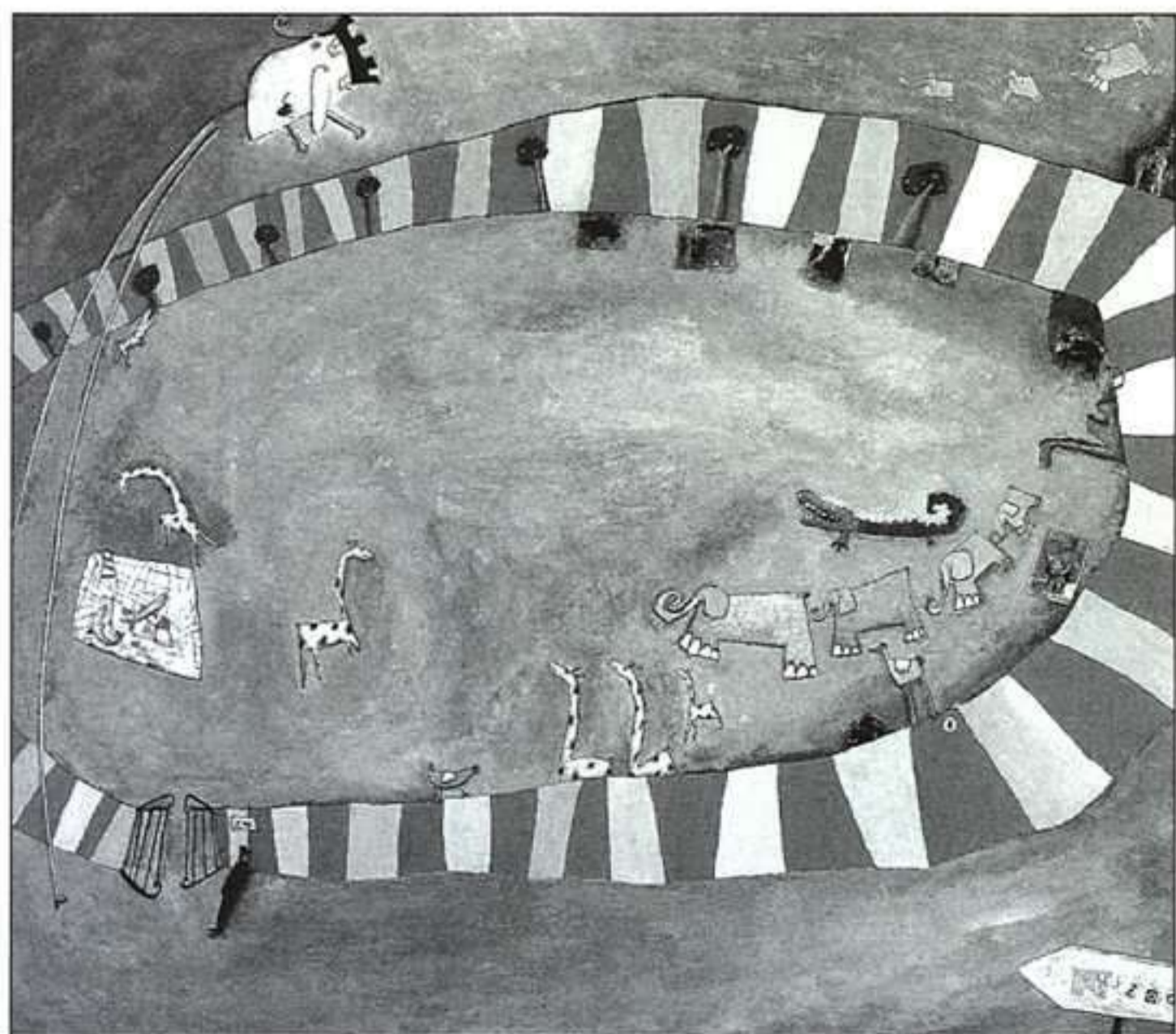
Oscar Villán estudió junto con Federico Fernández en la Universidad de Bellas Artes de Vigo. Tiene cuatro álbumes publicados en Kalandraka y también ilustra para algunas revistas. Ha trabajado con niños en el marco de un programa de

aproximación al arte contemporáneo. Para sus ilustraciones suele trabajar con gouache. Su estilo caricaturesco, algo infantil, y aparentemente simplista, en el que no entra nunca el trabajo del volumen, funciona muy bien con los niños, a los que les encantan sus personajes alargados, divertidos y muy expresivos. *El pequeño conejo blanco* (texto de Xosé Ballesteros, Kalandraka, 1998) le valió el Premio Nacional de Ilustración en 1999.

Del relieve... a la fotografía

Kiko Dasilva trabaja sus ilustraciones en relieve. Los materiales y las técnicas varían de un álbum a otro: si en *Matías* utiliza el *collage* y el acrílico, en los demás álbumes que tiene publicados en Kalandraka utiliza elementos para construir el personaje y el decorado en relieve. La editorial saca luego los originales en foto (con ayuda de un equipo de fotógrafos profesionales), conservando una calidad pictórica y una profundidad de campo que el lector tiene ganas de tocar los elementos de la ilustración. En *La memoria de los árboles* (texto de Marcial del Adalid y Xosé Neira Cruz, Kalandraka, 2000) es donde este trabajo en tres dimensiones alcanza su apogeo.

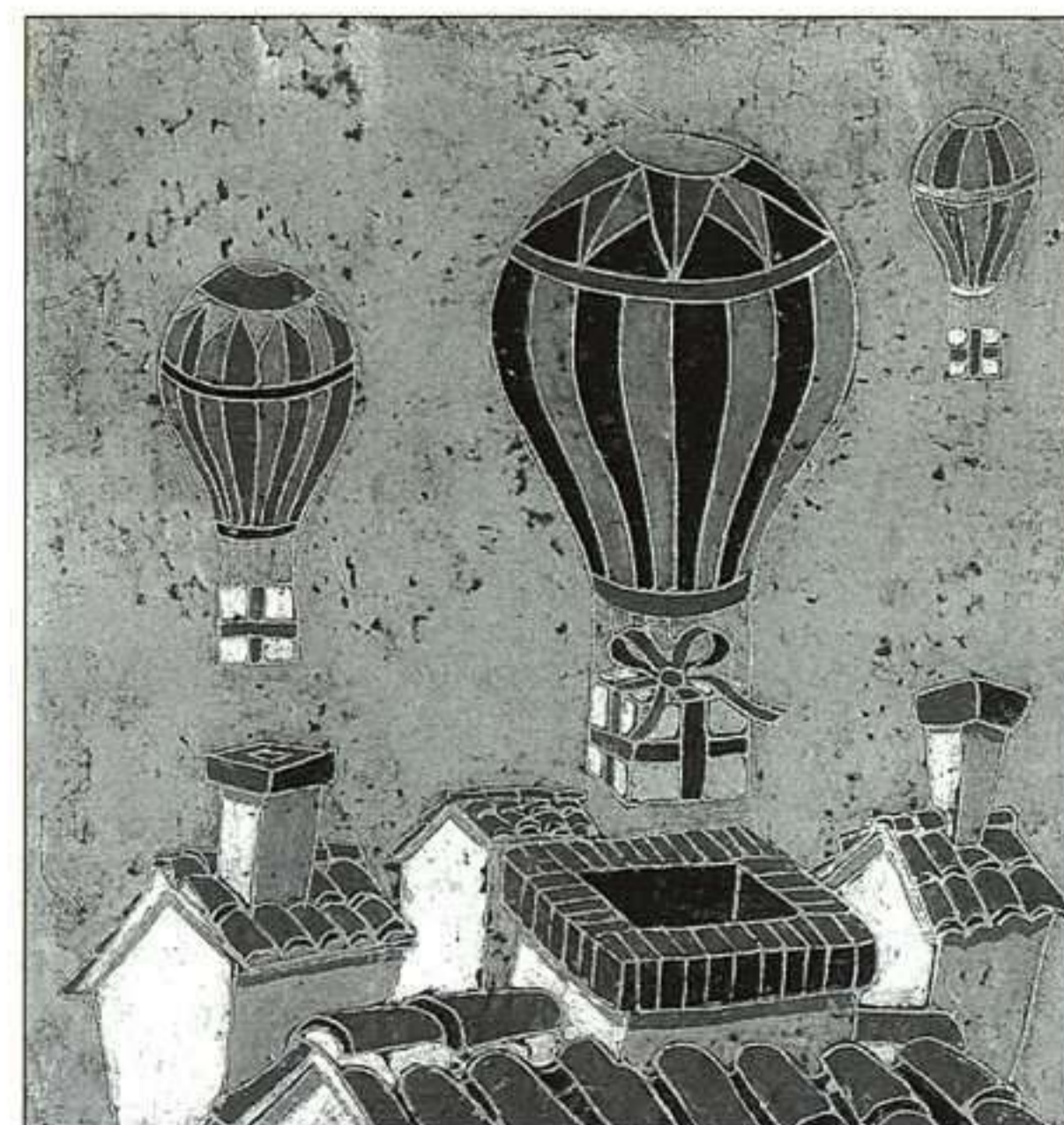
Elia Manero (*O zapateiro e os trasnos*—texto de Eva Mejuto, Kalandraka 2003—) utiliza una técnica parecida a la de Dasilva, pero con un estilo y un ambiente completamente distintos. Las



MONTSE GISBERT, EL DESEO DE LA LUNA, TÀNDEM, 2002.



ROGER OLMOS, LAS TRENZAS DEL ABUELO, KALANDRAKA, 2002.



JORDI SÀBAT, LAURA Y EL CORAZÓN DE LAS COSAS, DESTINO, 2002.

ilustraciones están concebidas en relieve, los personajes son pequeñas figuras pintadas y vestidas con tela. Podríamos comparar su forma de dibujar los personajes con la de Rocío Martínez, que emplea una técnica completamente distinta.

Otra técnica que se utiliza cada vez más consiste en sacar fotos de escenas compuestas por un decorado y unos personajes fabricados a mano, como ocurre, por ejemplo, en *Los siete cabritos* (Kalandraka, 1998). En *La ratita presumida* (Kalandraka, 2002) se han sacado fotos de objetos de madera que representan los personajes. La puesta en escena de los elementos es una reconstrucción de una sesión de teatro/cuentacuentos en la que se contaba el famoso cuento con estos objetos. La sencillez de los objetos de madera y del decorado (una tela blanca) da un toque teatral, de representación, a este álbum fuera de lo común.

La siesta (Kókinos, 2000) cuya parte gráfica ha sido concebida por el equipo de fotógrafos y grafistas Elático, es un álbum muy particular en el que se muestran unas fotos muy tiernas y de colores acidulados de una madre durmiendo con su bebé, sacadas desde puntos de vista muy cercanos y distintos. Al final, se ve una foto global del niño y de su mamá durmiendo la siesta, y es entonces cuando cobran sentido todas las ilustraciones vistas anteriormente.

También editado en Kókinos, encontramos otro álbum «fotográfico», que tiene un encanto muy especial. Se trata

de *Bajo las estrellas* (Kókinos, 2001) concebido por Sandra Barrilaro, que nos cuenta el viaje de una niña al país de los sueños. En este álbum las fotos están retocadas, sobre todo en el color, para crear el ambiente íntimo y nocturno propio de los sueños.

Por fin, quisiera mencionar la muy atrevida propuesta que constituye *Artefactos*, editado por Kalandraka. Este álbum, elaborado por J. A. Portillo y C. Puchol, nos cuenta una historia en torno al valor de los cuentos, de las palabras y de la literatura, primero por escrito, a través de algunas páginas manuscritas, y luego por medio de la imagen, utilizando unas fotografías que parecen turbias, movidas, como el recuerdo de un sueño.

Recortar y pegar

Aunque su producción no se centra en el álbum, no podemos empezar este apartado sobre el *collage* sin mencionar a Violeta Monreal. Ilustradora ineludible, que empezó su actividad en los años 90, Monreal ha sabido imponerse en el mundo de la ilustración infantil como la especialista de los papeles recortados y del *collage*. Usa también la acuarela, y es ilustradora de numerosos libros de conocimientos (colección *En los Cuentos Hay...*, de Susaeta), y series de libros ilustrados (colección *Los Gemelos*, de Gaviota), así como cuentos ilustrados con pictogramas (colección *Cuentos de*

Colores, de Bruño). También escribe e ilustra sus propios cuentos, pero no trabaja para editoriales que suelen producir álbumes.

Montse Tobella también utiliza el *collage* de papeles recortados, como por ejemplo en *Cuento lunar*. En un estilo distinto, María Rojas recorta y pega papeles *craft* y periódicos, para luego pintar y dibujar encima. No he encontrado ningún álbum suyo, sólo un libro ilustrado publicado en Edelvives, *Javi y los leones*, con texto de Joel Franz Rosell y editado en 2002.

A Mabel Piérola le gustan los tonos grises punteados con toques rojos o azules, como se puede ver en *Ratilde* (texto de Elisa Ramon, Edebé, 2000). Suele trabajar con acuarela o témpera, aunque en su álbum *No sé* (SM, 1998), Premio Internacional de la Fundación Santa María, recorta papeles de sus colores-fetiché y pinta encima sus personajes, siempre muy expresivos y algo herederos de los de Carne Solé en sus principios.

Ana Pillado es una ilustradora que usa el *collage* de papel cartón pintado con acrílico o gouache. También incluye otros elementos como la cuerda, por ejemplo. En los rostros de los personajes, tanto como en sus *collages* de papeles de colores planos, sin tratamiento del volumen, podemos reconocer una referencia a Matisse. También algunos elementos, como el sol/bombilla, parecen sacados del universo de otro gran maestro, Picasso.



FEDERICO FERNÁNDEZ, ¿DÓNDE PERDIÓ LA LUNA LA RISA?, KALANDRAKA, 2001.



ELÁTICO, LA SIESTA, KÓKINOS, 2000.



MONTSE TOBELLA, EL MIEDO DE JAVIER, LA GALERA, 1997.

Fino Lorenzo ganó el Premio de Ilustración Ciudad de Alicante 2001, con su primer álbum, *Marmelada de fresa* (texto de Daniel Nesquens, Anaya, 2001). Uniendo elementos recortados de fotos o de revistas con pintura y espacios monocromos, logra unas composiciones aparentemente desordenadas que recuerdan las del excelente Basquiat.

Entramos ahora en el *collage* en relieve con João Caetano, el excelente y profuso ilustrador de varios álbumes destacados: *La flor más grande del mundo* (texto de José Saramago, Alfaguara, 2001); *El traje nuevo del rey* (texto de Xosé Ballesteros, Kalandraka, 2001), y *Lucinda y el inspector Vinagre* (texto de Marisa Núñez, Kalandraka, 2001). Es un artista portugués que publica bastante en España. Trabaja con materiales muy diversos —pintura, trozos de mapas, de reglas escolares, de hilo, papeles transparentes, personajes recortados coloreados con lápices de colores...— con un resultado sublime, sorprendente y único, que hace que los españoles hayan adoptado a este vecino talentoso.

Con Federico Delicado, asistimos a un cambio radical de estilo entre *El tren* (texto de Antonio Ventura, Lóguez, 2000) y *Aquel niño y aquel viejo* (texto de Avelino Hernández, Kalandraka, 2002). Desgraciadamente no he podido

ponerme en contacto con él, pero parece que ha encontrado una nueva vía expresiva más plástica y personal que le conviene más. Utiliza un sistema de *collage* de muñecos que confecciona él mismo, y que se mueven en un ambiente de materiales naturales (usa un papel especial). Ahora está preparando otro álbum en la misma línea que *Aquel niño...*, también para Kalandraka.

Isidro Ferrer es un grafista madrileño que tiene una formación de arte dramático y escenografía. Desde 1996, en que fundó su estudio, realiza trabajos de cartelismo, diseño editorial e ilustración. También es director artístico de exposiciones y de series de animación. Obtuvo en el 2002 el Premio Nacional de Diseño y en 2003 el Premio Experimenta de Diseño. En *La mierlita* (texto de Antonio Rubio, Kalandraka, 2002) usa el *collage* de figuras dibujadas sobre un fondo blanco. Sus creaciones, nunca alejadas del mundo teatral, interpelan siempre el ojo, y recuerdan a veces al artista y fotógrafo Chema Madoz.

Hacia la experimentación cartelística

El estilo de Isidro Ferrer, el cual emplea varias técnicas, proviene del mundo

del cartel, de la publicidad. Veamos ahora varios ilustradores que utilizan una técnica más experimental que las precedentes, que consiste en hacer primero el esqueleto, el dibujo a mano (sea con lápiz, tinta china, carboncillo u otras), para luego ir introduciendo el color en un segundo tiempo, con la ayuda del ordenador.

Arnal Ballester nace en Barcelona en 1955, y da sus primeros pasos en el mundo de la ilustración infantil trabajando en revistas humorísticas. Hoy en día se dedica enteramente a la ilustración, sigue colaborando en numerosas revistas y enseña en la Escola Massana, en Barcelona, donde forma a muchos ilustradores en cuyo estilo se nota la influencia del maestro. Con *No tinc paraules* (Media Vaca, 1999) firma un álbum muy peculiar, en el que cada doble página se compone de una página virgen, la izquierda, y de una ilustrada, en la que se cuenta la historia.

Max se inspira en el cómic para dibujar sus personajes, caricaturizados de una forma similar a los de Arnal Ballester, de colores planos (aplicados con la ayuda del ordenador) y de contorno negro liso bastante grueso.

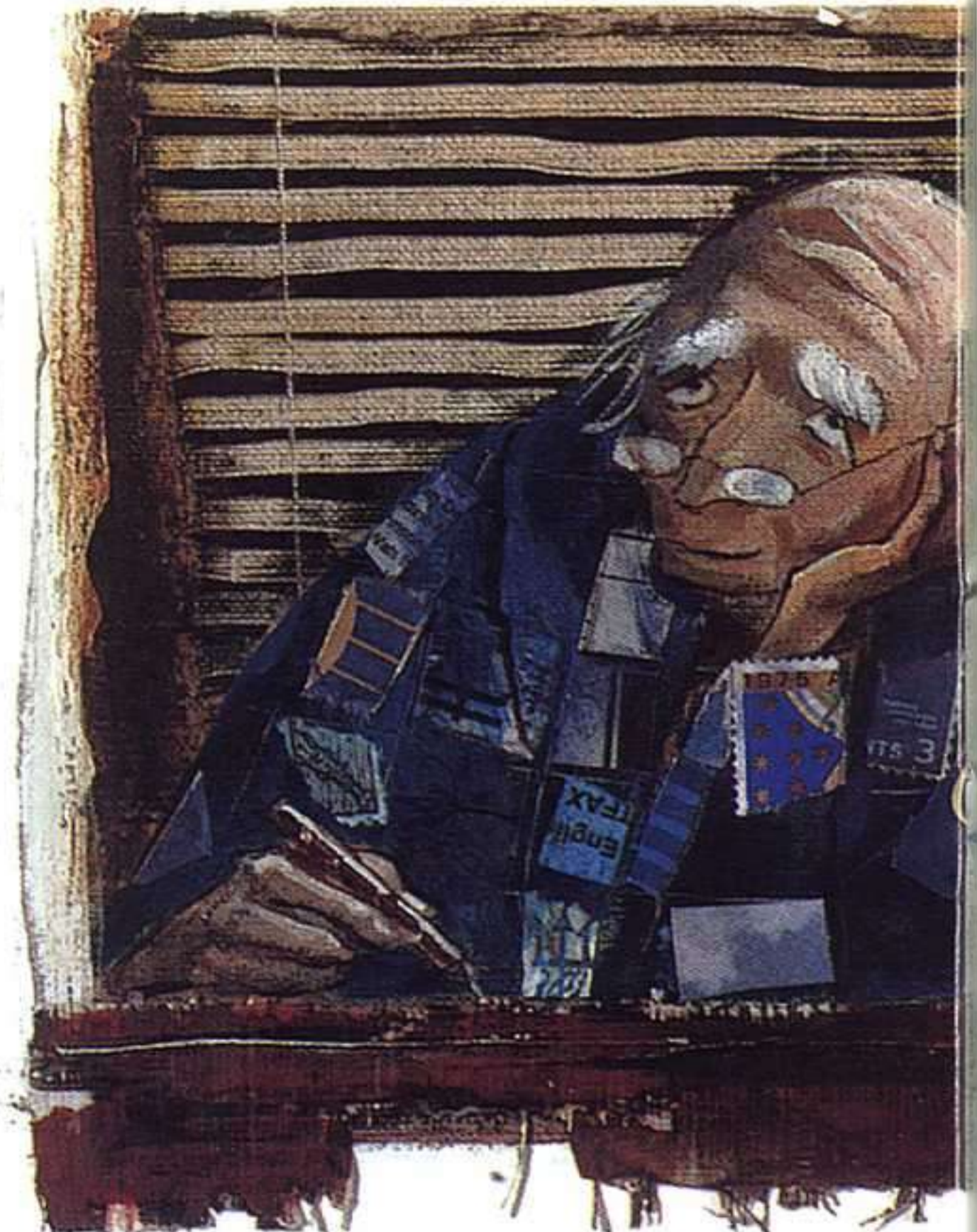
Hablaré ahora de otros ilustradores cuya base y fuerza expresiva es la línea, pero que la prefieren sinuosa, o esbozada, torcida a veces.



GABRIELA RUBIO, LAS FOTOS DE SARA, DESTINO, 1999.



MABEL PIÉROLA, NO SÉ, SM, 1998.



JOAO CAETANO, LA FLOR MÁS GRANDE DEL MUNDO, ALFAGUARA, 2001.

Se puede apreciar en esta categoría el trabajo de Gabriela Rubio, que obtuvo el Premio Apel·les Mestres con el álbum *Las fotos de Sara* (Destino, 1997), y que realizó las ilustraciones de *Pelo de Zanahoria* (texto de Jules Renard, Media Vaca, 1999).

Carlos Ortín empieza su trabajo de ilustrador en revistas y *fanzines* a mediados de los 70. Hace ilustraciones de prensa e historietas, y empieza con la ilustración infantil mediados los 80. En 1999 obtiene el segundo Premio Nacional a las Mejores Ilustraciones por el libro *Narices, buhitos, volcanes y otros poemas ilustrados* (texto de autores varios, Media Vaca, 1999). Destaca también su trabajo para *El árbol de las hojas DIN-A4* (texto de Carles Cano, Kalandraka, 2001).

Pep Monserrat es ilustrador y profesor de Ilustración en la Escola Massana. Ha sido el profesor de Riki Blanco, Josep Ródes y Mariona Cabassa, ya citados, y también de Noemí Villamuza, de la que hablaremos más adelante. Suele trabajar con tinta china primero, y luego colorea sus ilustraciones con el ordenador. Fue uno de los primeros en utilizar esta técnica, que denominó «ilustración experimental», en su álbum *El regalo* (texto de Gabriela Keselman, La Galera, 1996). Sus composiciones y el grado de caricatura de sus personajes tienen mucho que ver con el mundo de la comunicación visual y del cartelismo.

No podemos dejar de citar a la monumental Asun Balzola, que ahora trabaja

con una base de dibujo con tinta china y luego colorea los espacios delimitados con el ordenador, pero con una línea negra más rotunda y delimitada.

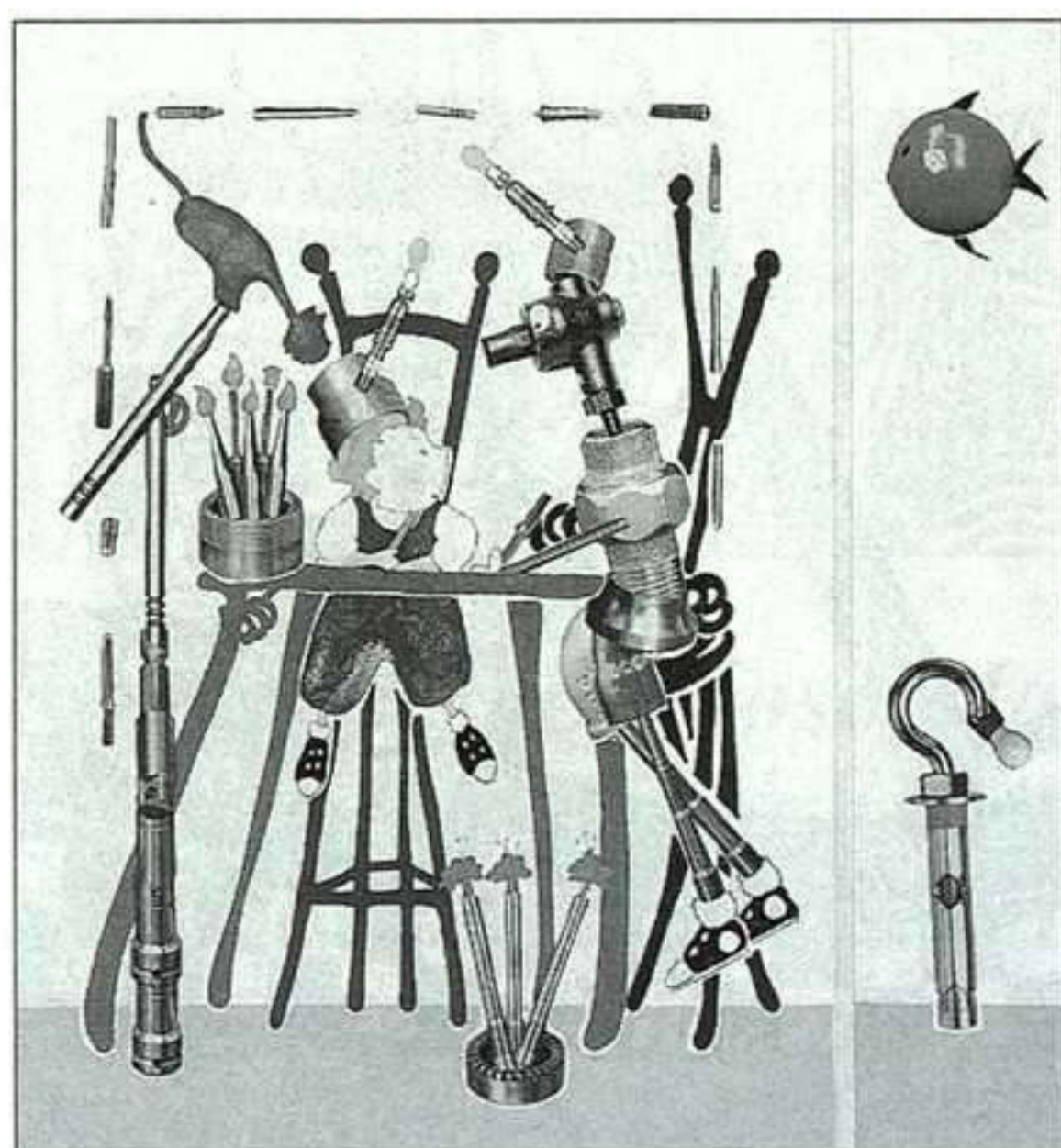
Pablo Amargo ilustró el excelente *No todas las vacas son iguales* (texto de Antonio Ventura, Editorial Camelia, Caracas, 1999). Trabaja con lápiz y tinta china para preparar sus dibujos previos que luego colorea con el ordenador. Se inspira en las formas que le rodean, adjudicando un papel secundario al color.

Con *Libro de lágrimas* (Anaya, 2003), Pere Ginard publica su primer álbum, del cual es escritor e ilustrador. A Ginard le gusta ir recortando libros, fotos, revistas, folletines y «todo lo que cae en sus manos» para componer unas ilustraciones que luego trabaja con tinta china y con el ordenador. Paralelamente a su actividad como ilustrador, se dedica al cine de animación, a la escritura y a la ilustración.

Noemí Villamuza se licenció en 1995, y después de dos años de ilustración de libros educativos y escolares, empezó a ilustrar libros infantiles. Tiene tres álbumes publicados desde 2001: *De verdad que no podía* (texto de Gabriela Keselman, Kókinos, 2001); *Me gusta* (texto de Javier Sobrino, Kókinos, 2002); y *El mar de Darío* (texto de Antonio Ventura, Imaginarium, 2002). Trabaja escaneando dibujos a lápiz grueso, que trata luego en el ordenador para el color, aunque utiliza también el pincel y la tinta china, e introduce algunas veces antiguos grabados en sus ilustraciones. Sus colores



ISIDRO FERRER, LA MIERLITA, KALANDRAKA, 2002.



VIOLETA MONREAL, RICARDO Y SU ROBOT, EDEBÉ, 1997.

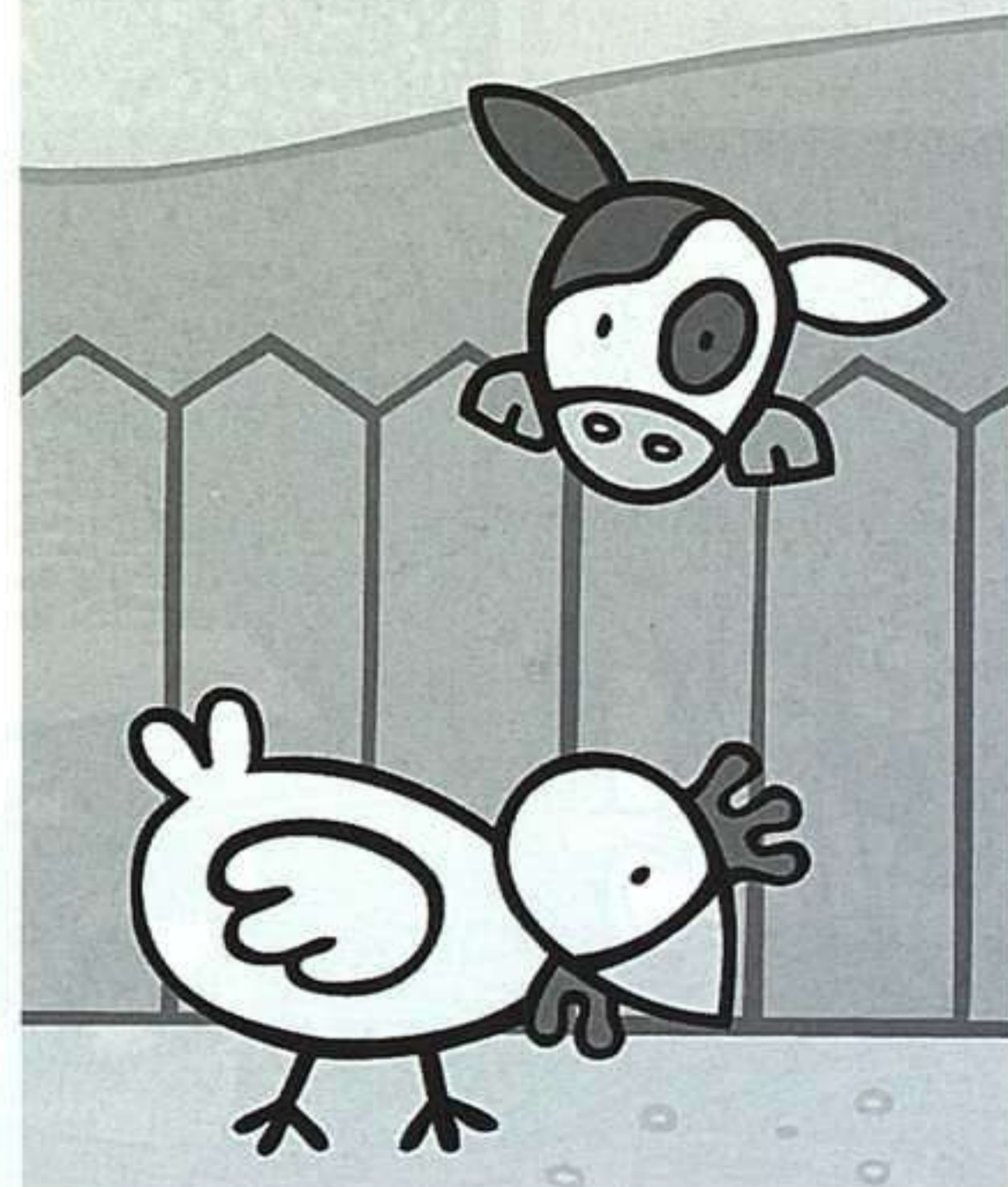


USBORNE



Pujol & Amadó
C/: Indústria, 49
Barcelona 08025
Tel : 93 208 00 48
Fax: 93 459 15 28

novedades



son siempre de «baja intensidad», sus tonos de «sonido suave», para dejar que quien «hable» en la ilustración sea la línea del dibujo. Tiene un estilo muy propio y fácil de reconocer, que ella misma define como «marcado carácter dibujístico, donde el trazo define el gesto de los contenidos». Construye grandes espacios de un solo color delimitados por su línea curva, tierna y suave. Los rostros de sus pequeños personajes son redonditos, muy expresivos, con ojos grandes y una sonrisa siempre en suspenso. No trabaja el color para obtener sombreados: la sensación de tres dimensiones se obtiene gracias al sombreado del lápiz. Con su mirada acertada compone perfectamente los elementos en la doble página, situándolos muchas veces «fuera del escenario», creando así una dinámica interesante dentro del álbum.

Conclusión

Uno de los obstáculos para la difusión del álbum en España es que existen todavía muchas personas relacionadas con el mundo de la educación (me refiero a maestros y a estudiantes de Magisterio) o incluso con el de la literatura infantil, que no se han familiarizado todavía con el formato, o no lo distinguen de los demás productos de la LIJ. Una solución apropiada sería quizá educar a la gente que trabaja con los niños, para que ellos a su vez enseñen a los padres lo que hace que los álbumes sean libros tan espe-

ciales. Enseñarles lo maravillosos que son, y su poder tanto para acercarse a los pequeños problemas de la vida, como para fomentar la imaginación de los niños, para mostrarles el gusto por las historias y la literatura, así como para educar su mirada, abriéndoles los caminos hacia la apreciación del arte y de la creación plástica.

Si bien la creación de unos álbumes conceptual y plásticamente atrevidos está asegurada por una cantera de excelentes ilustradores, su difusión sigue siendo el problema mayor. La gran mayoría de las editoriales infantiles españolas se contentan con unos libros ilustrados menos cuidados, que resultan más baratos y se venden más fácilmente, o con libros-juguete y libros educativos, dejando de lado el álbum y los riesgos que comporta. Y las pocas veces que le prestan atención y le dedican una colección, tampoco se atreven a publicar producciones propias, a no ser que sean de un autor conocido y valor seguro de la LIJ, o que hayan ganado algún premio convocado por la propia editorial.

Pero la tendencia está al alza, y parece que los editores empiezan a prestar un poco de atención a este producto hijo de nuestra sociedad. Y si lo hacen es gracias al nacimiento de pequeñas editoriales convencidas de la importancia del álbum en el mundo de la infancia, que publican buenos álbumes y saben por qué: desde 1990, la entrada en el panorama editorial de Kókinos, Tàndem, Media Vaca, Kalandraka, y, más reciente-

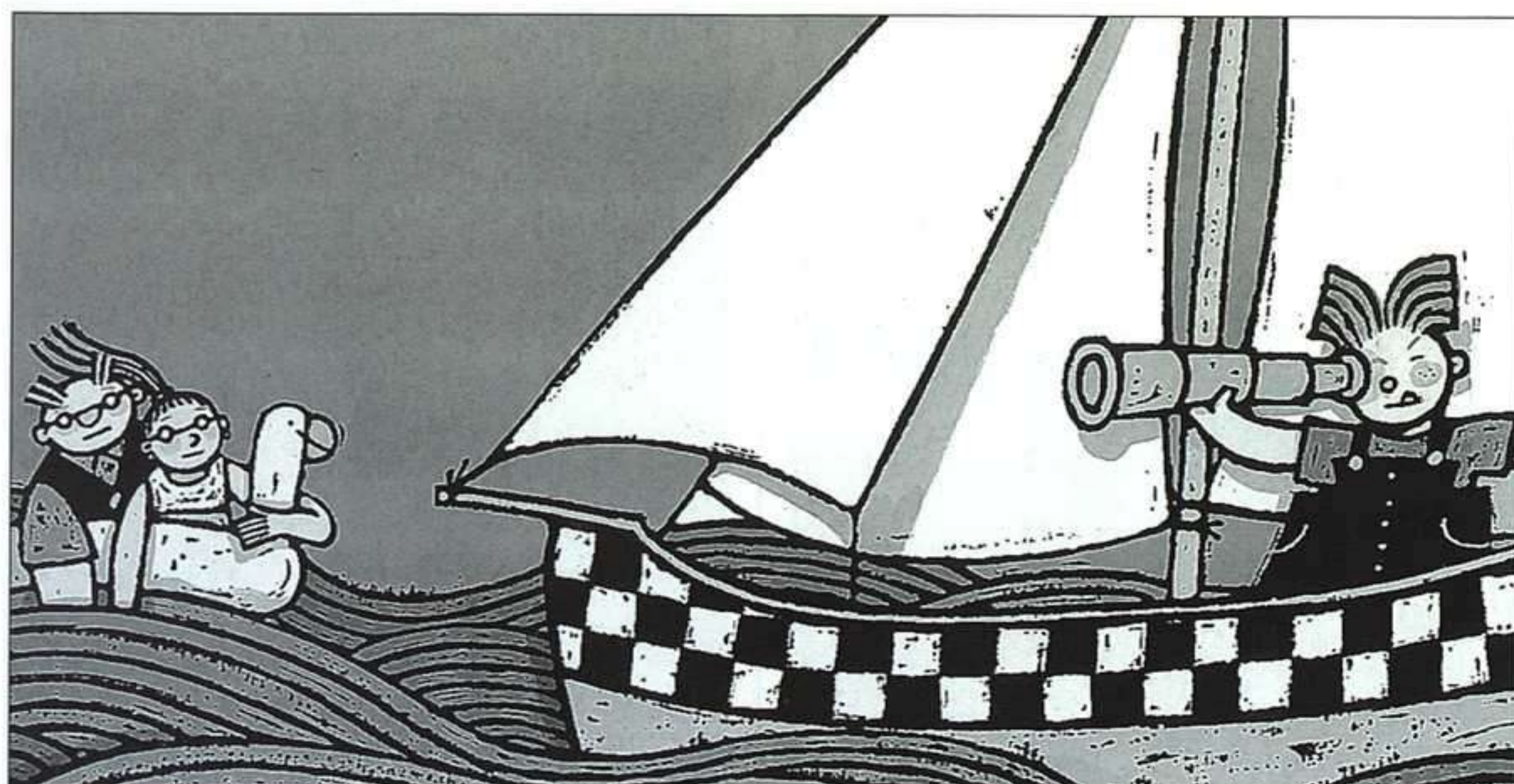
mente, la de Imaginarium y Diálogo Infantil, han cambiado completamente las perspectivas del álbum en España.

Para concluir, se puede decir que los álbumes españoles están en vías de desarrollo: si bien la sociedad entera no toma conciencia de su importancia, en el país hay profesores, periodistas y especialistas, ilustradores, escritores y editores, maestros o aficionados al álbum que se encargan de comunicar su entusiasmo a sus amigos, alumnos, hijos o allegados. Si bien el camino es largo, la abundancia de excelentes ilustradores y el florecimiento de algunas editoriales que publican exclusivamente buenos álbumes, haciendo todo lo posible para que sean de producción propia, es buena señal para el futuro del álbum en España. ■

* Este texto es un extracto de la tesina *Los álbumes infantiles españoles: casi 30 años de poesía visual*, realizada por Perrine Boyer (albume.ta@hotmail.com) bajo la dirección de la profesora Anita González-Raymond, del Département d'Études Ibériques de la Université Paul Valéry, Montpellier III (Francia).

Notas

1. Roser Capdevila es la creadora e ilustradora de las Tres Mellizas, unos personajes que han saltado del libro a la pequeña pantalla y al cine, y que son conocidas en todo el mundo. Los libros originales no eran álbumes exactamente, sino libros tipo cómic, con viñetas. En la actualidad, son muy diversos los formatos, incluido el *pop-up*, que tienen las historias protagonizadas por las tres mellizas u otros personajes de la serie, como la Bruja Aburrida.



PEP MONTSERRAT, EL REGALO, LA GALERA, 1996.



NOEMÍ VILLAMUZA, ME GUSTA, KÓKINOS, 2002.